

LA RESISTENCIA Y REBELION DEL PUEBLO MAYA: 500 AÑOS DESPUES

Daniel Matul
Liga Maya Internacional

Casi estamos próximos a cumplir los 500 años de haberse producido el llamado descubrimiento de América e iniciados los procesos de invasión y coloniaje. Oficialmente la historia tradicional los presenta como hazañas prodigiosas de Occidente y particularmente de España y Portugal.

Algunos le han llamado encuentro de dos culturas, otros prefieren el término de conquista. Para los descendientes directos de los pueblos devastados por los europeos en estas empresas deshumanizantes, nos es más que un hecho de violencia, despojo, explotación y desprecio, que vino a interrumpir el desenvolvimiento histórico de nuestros antepasados.

La sobreexplotación ha sido dura y cruel, los invasores, durante estos 500 años no han perdido oportunidad para hacerla efectiva. Igualmente cruel y despiadada ha sido la negación de nuestra personalidad colectiva como cultura y civilización y la negación de nuestra personalidad individual. No sólo han querido arrebatar nos nuestras

tierras, sino también nuestra concepción del Universo, nuestro mundo interior, nuestro espíritu, nuestros valores culturales y nuestras normas de convivencia social, es decir, nuestra misma condición de seres humanos.

Pero en todo este tiempo de adversidad, ni un solo instante hemos dejado de reflexionar y de pensar que nuestros antepasados fueron capaces de remontar su pensamiento hasta los más altos niveles de la abstracción y generalización en los campos de las matemáticas y la astronomía, jamás olvidamos que los abuelos resolvieron con originalidad los problemas de arquitectura monumental, que desarrollaron las técnicas agrícolas del llamado complejo maíz, frijol y ayote y que construyeron una visión cosmogónica y abstracta del mundo y de la vida, sobre la cual descansa muchos de nuestros valores contemporáneos que nuevamente florecen en todos los confines de Guatemala.

Pero ni un solo instante hemos dejado de pensar en la gesta heroica de nuestro máximo símbolo de dignidad, nuestro amado Nim Chocoj Cavek Tecún Umán, dos veces nieto de las casas grandes de los Cavek.

Tampoco hemos dejado de soñar en la construcción de nuestro futuro luminoso, soñamos todos los días en la proyección de nuestra cultura hacia el porvenir y en el porvenir estamos seguros que continuamos soñando la sabiduría milenaria de los ancestros.

Son estas concepciones, genuinamente mesoamericanas, las que fundamentan nuestro profundo y tenaz espíritu de lucha, nuestra más absoluta resistencia a la adopción del modelo antropocéntrico que ha tratado de destruir el estético pensamiento maya.

Ni la sanguinaria guerra de ocupación, ni la despótica militarización que hoy día ha convertido nuestra nación en un cuartel gigantesco, y tampoco la más brutal agresión ideológica y psicológica que confesiones de Occidente han desatado en nuestro territorio desde 1524, han podido quebrar o destruir la verdad íntima, el huma-

nismo maya; ese humanismo maya que hoy frente a las pomposas celebraciones oficiales del V Centenario de la invasión se alza con orgullo y legitimidad.

Han sido 500 años de lucha y resistencia. Nos despojaron del valle, pero alcanzamos la montaña y las zonas de defensa, construyendo los latifundios, sobrevivimos en los minifundios, tomaron las ciudades, nos fuimos al campo, iniciaron la represión, construimos la defensa y hoy en día estamos construyendo el regreso a nuestros valles.

Pero esta lucha y resistencia ha sido silenciada por el más sofisticado y sutil aparato de racismo, jamás conocido en la historia contemporánea.

El racismo como principal forma de negación humana nos ha presentado como «indios» apáticos resignados a una vida de miseria, como «indios» fatalistas que nos conformamos con una triste condición de inferioridad y que además somos alérgicos a toda innovación, se dice entonces que nuestra vocación es volver a las cavernas.

No sabemos la magnitud de esta impúdica propaganda que está por cumplir su quinto siglo de publicitación, la cual, lamentablemente ha evitado que nuestra causa no se conozca en su real dimensión en palestra de las principales discusiones por la libertad y el derecho a la autodeterminación.

En el mejor de los casos, esta lucha histórica que también implica la dignidad de América, ha sido calificada por los «expertos» como revuelta, como indigenismo o sencillamente como un motín de los indios de Guatemala.

Habría que decir que estos artificios, todavía vigentes, fueron elaborados por la violencia colonial para encubrir el espíritu transformador del Pueblo Maya. El coloniaje español y el neocoloniaje republicano no han escatimado esfuerzos por otorgarnos carta de súbditos o siervos, a cambio de negarnos la categoría de ciudadanos y entonces en esa perspectiva la rebelión maya jamás es

considerada como un virtual cuestionamiento al sistema de opresión, discriminación y explotación en su conjunto.

La historia colonial únicamente asignó categoría de rebelión a los movimientos encabezados por los criollos o por los mestizos, pero nunca reconoció tal categoría si se trataba de los indios. Un Barrundia, un Arce o un Marure, si se revelaban contra Fernando VII, dejaban de ser vasallos fieles para convertirse en próceres, en hombres de transformación, en padres de la Patria, en preclaros varones de bien.

Pero sería más oportuno que expresáramos más claramente en qué han consistido nuestras formas de resistencia y rebeldía y en qué sentido la cultura maya ha desempeñado un papel de capital importancia.

En esta virtud hay que decir que la religiosidad maya ha sido el pivote sobre el cual ha gravitado una estrategia de defensa ante las presiones disgregacionistas y despersonalizadoras externas.

Si bien la opresión colonizadora escogió como medio de dominación ese mismo terreno, para pretender la negación de nuestros valores. En ese mismo momento nuestros abuelos hicieron un movimiento de repliegue, utilizando la religión como un instrumento para recusar al invasor, al tiempo de rehabilitar mucho, pero mucho, nuestra identidad.

El baile drama conocido con el nombre de La Conquista, que anualmente se realiza en más de 90 municipios del altiplano del país, es realmente una lección magistral que desde la niñez y durante centurias venimos aprendiendo. Aquí se escenifica la estrategia diseñada por los antepasados al estar conscientes de no poder superar, en la inmediatez, la ausencia de la pólvora y la técnica de su uso, por una parte, y por otra, la responsabilidad de proyectar la humanidad maya hacia la posteridad con personalidad propia. Entonces este baile drama explica coherentemente la necesidad que hubo de ceder espacio para ganar tiempo y ordenar el movimiento. No es casual

que aparezcan escenas donde el pueblo en su conjunto simula la aceptación del bautismo, los líderes militares enfrentan a la tropa invasora y caen en combate y se muestra cómo nuestros dirigentes religiosos se ocultaron en las montañas desde entonces para esperar el día del regreso al valle de donde nos expulsaron.

La música es otro invaluable recurso por medio del cual se difunde la cohesión del pueblo, transmite identidad. El son es un ritmo de genuina factura maya destinado a evocar la memoria colectiva y a mantener siempre joven y actuante la conciencia histórica.

La ropa que usamos se organiza alrededor de los principios abstractos de nuestra cosmovisión. La forma de los trajes es sorprendente por los logros plásticos que muestran las telas en sus diseños. Por sus combinaciones cromáticas y el sabio ordenamiento de sus proporciones hemos logrado la conquista artística del espacio. Junto a estos elementos, principio y forma, la ropa que usamos cumple la función de mantener incólume nuestra auténtica memoria colectiva. Por esa virtud la totalidad del pueblo nos mantenemos en contacto con la simbología clave al tiempo de resguardar la escritura y los conocimientos matemático-geométricos en sus simbolizaciones fundamentales.

Los símbolos se ponen a la vista de todo el mundo a efecto de que por obvios pasen desapercibidos, permanecen mudos para quienes ignoran su significado, pero son un elemento repetitivo y evocador para quienes sí sabemos interpretarlos. Al contrario el colonizador apenas alcanza a visualizar los bonitos colores de los trajes típicos de los indios de Guatemala. Para nosotros ha sido todo un éxito haber encerrado al colonizador en su propio folclorismo y lo hemos dejado allí debatiéndose en la ignorancia.

Podríamos abundar hablando del sinnúmero de recursos de resistencia que hemos construido a lo largo de la invasión, pero únicamente queremos subrayar con profunda firmeza que este continente del Sol puede estar

completamente seguro y satisfecho que los mayas hemos logrado salvar nuestra identidad y hoy en día nos enrum-bamos hacia un nuevo amanecer.

Finalmente queremos compartir con nuestro culto auditorio, que junto a la resistencia, la lucha en su conjunto desde 1524 ha cuestionado al sistema impuesto y lo ha orillado a situaciones completamente difíciles no obstante poseer el ejército de ocupación más poderoso instalado en América desde hace 500 años. Todas las rebeliones lideradas por nuestros dirigentes se mantienen profundamente arraigadas en la conciencia del pueblo, en su corazón y no sólo en la mente. Ese es el gran secreto y el poder de la cultura.

Largo sería enumerar la cantidad de innumerables gestas políticas en su más alta expresión, todas destacadas, leales y ejemplares, baste recordar a nuestros primeros padres que enseñaron el combate limpio y legítimo en contra del invasor, por ejemplo nuestro amado Tecún Umán, Señor de los Quetzales y de los bastones de mando, Azumanché, Beleheb Qat, Oxib Quiej, Huitzitzil Tzuum, Kaibil Balam, Aj Tepepul, Cahí Imox, Jacinto Canek.

Habría que recordar también las luchas de 1697 en Totonicapán, 1693 en San Marcos Huista de Chiapas, 1712, también en Chiapas, 1752 en Guazacapán Santa Rosa, 1793 en Nebaj, 1803 en Cobán, 1811 en Patzitzia Chimaltenango, 1812 en Comalapa Chimaltenango, 1813 en Chichicastenango, 1815 en San Juan Ostuncalco, San Martín Chile Verde y Concepción Chiquirichiapa, 1818 en Santa María Chiquimula.

Quizá una de las más importantes es la de 1820, dirigida por don Atanasio Tzul y don Lucas Aquilón, vale la pena recordarla pues este 12 de julio recién pasado conmemoramos su 172 aniversario.

Don Atanasio Tzul, contaba con 60 años, jefe de familia, agricultor, en 1816 siendo alcalde de Totonicapán abolió los reales tributos.

Don Lucas Aquilón de 59 años, jefe de familia, agricultor, alcalde de Cofradía.

Ambos registrados por el gobierno colonial como revoltosos e insubordinados.

La rebelión tuvo lugar en los pueblos del Partido de Totonicapán y Huehuetenango. El movimiento empezó a gestarse en la cuaresma de 1820, cuando los señores principales de Santa María Chiquimula llegaron a informar al teniente Ambrosio Collado, funcionario en la capital del Partido de Totonicapán, acerca de la supresión de los tributos. Collado quiso convencerlos advirtiéndoles que era falso. Pero los dirigentes no aceptaron la «reconvencción» del teniente, pues ellos tenían conocimiento de la existencia de un documento que hacía referencia a la caducidad de esta recaudación colonial.

Pero más allá de la resistencia a continuar pagando tributos, el movimiento alcanzó niveles verdaderamente políticos, desconoció a la jerarquía colonial residente y asumió una posición de lucha por la libertad nacional, por la eliminación de la discriminación racial, manteniendo de los idiomas propios, costumbres, cosmovisión y por la eliminación del estado de servidumbre en que se estaba viviendo. La rebelión entonces se enfocó hacia la toma del poder.

El 7 de julio de 1820 llegó a Totonicapán un correo con documentos que contenían la abolición del pago de tributos, el pueblo salió a su encuentro con marimba, tambores y chirimías. Entonces la rebelión comenzó con todo vigor, don Atanasio Tzul y don Lucas Aquilón se lanzan a conseguir la liberación total al frente de su pueblo.

El 9 de julio se dio lectura a la nueva constitución con el fondo festivo de la marimba, tambores y repique de campanas. Don Atanasio Tzul fue coronado como Rey y don Lucas Aquilón declarado Presidente del Pueblo Maya.

La toma del poder se mantuvo en todo el Partido de Totonicapán durante 29 días, registrados por los historiadores como furtiva ilusión del Pueblo Maya. Quizás este hecho precipitó el 15 de setiembre de 1821 para ahogar la legítima independencia del Pueblo Maya.

Durante los 29 días don Atanasio Tzul y don Lucas Aquilón estuvieron al frente del primer gobierno maya después de la invasión de 1524, a los derrocados de Totonicapán como Alcaldes Mayores, Regidores de Cabildos y Justicias y Gobernadores se les concedió la gracia de permanecer viviendo en Totonicapán. Mientras tanto, un llamado Manuel José Lara, se trasladó a Quetzaltenango en donde el gobierno colonial preparaba tropas para la «pacificación» de su Alcaldía Mayor.

El 3 de agosto tropas coloniales entran a San Miguel Totonicapán, asesinando al dirigente maya don Manuel Vásquez e iniciando la represión contra el pueblo, fueron tomados prisioneros don Atanasio Tzul, don Lucas Aquilón, don Juan Monroy, don Francisco Velasco, don Antonio Citalán y Say, y otros hermanos de Totonicapán y pueblos vecinos, fueron llevados a juicio en Quetzaltenango por revoltosos e insubordinados.

Más recientemente Santiago Atitlán logra expulsar de su territorio al ejército de ocupación en una gesta que contó con el apoyo de la comunidad internacional.

SANTIAGO ATITLAN remonta su historia a muchos siglos antes de que se produjera la invasión española de 1524. Las fuentes mito-históricas, etnográficas y arqueológicas dan cuenta que unos 500 años antes de Jesucristo -aproximadamente-, el Señorío Zutuhil (Flor de Maíz), ya se había conformado a orillas del Lago Atitlán (La Abuela del Agua), el que se localiza en el departamento de SOLOLA (agua de saúco) al occidente de Guatemala.

En 1524 el ejército español al mando de Pedro de Alvarado después de destruir Gumarcah capital del Señorío Kí-Ché se dirigió a TZIQUINAHAY (Casa de Pájaros), capital del Señorío Zutuhil conminando a gobernadores y pueblo a someterse a la corona española.

La dignidad del pueblo invadido respondió a los intrusos. Alvarado tuvo que pedir refuerzos a su retaguardia. La batalla tuvo lugar según el Calendario Maya el día Bukub Camé (18 de abril de 1524 en el Calendario Gregoriano).

Los invasores, ateniéndose a su única ventaja, la pólvora, realizaron una despiadada matanza y los sobrevivientes fueron reducidos a un nuevo pueblo que los castellanos bautizaron con el nombre de SANTIAGO ATITLAN, situado en un puerto natural del lago, cerca de la falda del Volcán Tolimán (Jefe Gobernante).

En ausencia de Pedro de Alvarado, su hermano Jorge, se adjudicó entre 1527 y 1528 la ENCOMIENDA DE SANTIAGO ATITLAN.

Pocos años más tarde Pedro de Alvarado ya con el título de Adelantado se adjudicó para sí SANTIAGO ATITLAN. En 1542 los habitantes pagaban un tributo de 1.400 jiquipiles de cacao (medida de áridos), equivalentes a 10 mil tostones, sin contar la cantidad de mantas, maíz, gallinas, miel, etc.

Durante 1539, SANTIAGO ATITLAN pasó a depender del rey de España y del encomendero Sancho de Barahona, más tarde pasó a ser encomienda de Pedro Núñez de Barahona y Loaysa.

La madrugada del 2 de diciembre de 1990 el pueblo de Santiago Atitlán decide enfrentar al ejército de ocupación que desde la década de los ochenta había sentado reales con claros objetivos contrainsurgentes.

Entonces las campanas de la iglesia de SANTIAGO ATITLAN convocaron a la población que en número de cinco mil, hacían presencia. El propio señor Alcalde Municipal don DELFINO RODAS TOBIAS, asumió la organización y dirección de la reunión popular que exigía la salida del ejército y la libertad de don ANDRES SAPACU PACHAN, honorable y respetado ciudadano, capturado por haber defendido a un niño agredido por los militares.

La población fue recibida por ráfagas de ametralladora, cuando era ya la primera hora del 2 de diciembre, dejando un saldo de por lo menos 11 personas muertas -incluyendo dos niños- y 20 heridos -entre ellos cuatro niños-, de los cuales 1 falleció el día siguiente en el hospital de la cabecera departamental de Sololá.

Los héroes de esta rebelión contra el ejército de ocupación han pasado ya a engrandecer la dignidad del Pueblo Maya, ellos son:

Pedro Damián Vásquez	45 años
Nicolás Ajtujal Sosof	47 años
Pedro Mendoza Cotú	18 años
Gaspar Coo Sicay	18 años
Pedro Crista Mendoza	14 años
Juan Ajuchán Mesías	15 años
Felipe Quiejú Culán	53 años
Salvador Damián Yaqui	50 años
Juan Carlos Pablo Sosof	20 años
Manuel Chiquita González	sin establecer
Salvador Alvarado Sosof	sin establecer
Francisco Girón Chicojau	10 años
Pedro Mendoza Pablo	29 años

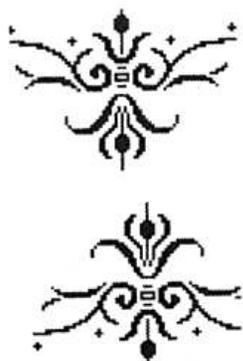
Esta es parte de una historia de la lucha por la libertad que se viene librando durante estos últimos cinco siglos, en la tierra de los mayas, talvez el país más olvidado e ignorado y también el más descortés porque no ha consultado con los teóricos de la sociología para librar la lucha por su libertad.

La historia oficial solamente registra nuestras luchas como motines de indios y como tales, el Estado impuesto se arroga el derecho de aplicar la brutalidad, la saña y la tortura más inhumanas con tal de sofocar el motín.

Sin embargo la lucha ha sido constante aún careciendo de los medios técnicos de combate, por estar en manos del ejército de ocupación, el Pueblo Maya se ha armado con piedras, palos..., las mujeres participan,

también los niños, jóvenes y adultos, el llamado es para toda la población, y el goce de la libertad también será para toda la población. Muchas gracias.

29 de julio de 1992





Versión mistificadora del siglo XVIII de los prodigios de los que se creía capaces a los españoles.